

# an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 27 AGOSTO 1959  
NÚM. 594 AÑO XII

## El tránsito veraniego, preocupación creciente



La ciudad resulta insuficiente en verano para albergar el alud de forasteros que a ella llegan. Principalmente en los días festivos ciertas calles semejan angostos pasadizos ante las dos corrientes opuestas de gente que por ellas circulan. Tanto es así, que se hace imposible marchar en línea recta y hay que avanzar en zigzag del uno al otro lado de la calzada, casi a empujones, prescindiendo de cortesías y atentas deferencias para con las personas de edad y sexo femenino. Aunque se quiera no puede hacer, una gala de «politesse» hacia las damas aunque estas ostenten pruebas visibles de maternidad, lleven un niño de la mano o empujen un cochecito. La marcha es desordenada y sin trayectoria fija. Ni que hablar de pretender mantenerse en la acera porque está obstruida a cada paso por los mirones de escaparates. Para empeorar la situación, el paso ininterrumpido de coches empuja materialmente a los peatones y se abre hueco con dificultad e inminente peligro. Aquello es un revoltijo de cuerpos e impedimentos, de peatones y vehículos. La calle es estrecha, la circulación excesiva. No hay manera de encauzarla razonablemente. Los flancos no pueden ceder, y de las bocacalles y entrecruces penetran cada vez más peatones y más vehículos. La Babel circulatoria No hay manera de entenderse. Hay que esperar que la marea baje en las pocas horas que ésta se produce.

Hay calles especialmente predestinadas a este ajeteo. Dos existen en el centro urbano que no lo pueden eludir: la de la Rutlla y de Anselmo Clavé. Debido a su privilegiada situación de enlace entre Ramblas, Plaza Mercado y Carretera de Gerona son vías colectoras de primera magnitud,

a pesar de su angostez y cortedad. Las Pelayo guixolenses. Con la desventaja respecto a su tocaya barcelonesa, que su capacidad es infima.

¿Cómo solucionar este rompecabezas? Tarea difícil. No hay duda que las autoridades se preocupan de hallar un arreglo a tal desbarajuste. Si no del todo satisfactorio, cuando menos provisional, a fin de atenuar la gravedad que el problema entraña. Una medida pausable a nuestro modesto entender es la de suprimir la circulación rodada por esas calles, cuando menos a ciertas horas del día, tal como ya se había hecho en la de la Rutlla, y que no sabemos por qué motivo quedó sin efecto. Ahora se ha suprimido el tránsito por la de Clavé en las horas de mercado. Muy sensata la medida. Pero con el incremento que va tomando en verano la circulación de vehículos tal vez será preciso ampliar la prohibición a otros sectores.

Hay que reconocer, sin embargo que la tarea no es fácil. Descongestionar unas calles que son casi paso obligado para llegar a centros urbanos de la importancia de una Plaza de España. Ramblas o Paseos es problema de difícil solución. Problema que ha de acarrear muchos quebraderos de cabeza a quienes incumbe hallarje una salida, ya que el peligro que implica continuar con el actual sistema circulatorio lo impone. Desgraciadamente ya hemos tenido que lamentar un grave accidente a causa de él y hay que procurar evitar ocurran otros.

Para que la compleja tarea de la dirección del tránsito por las calles de la ciudad en verano no sea tan agobiante para las autoridades es preciso que todos los ciudadanos colaboremos en la misma.

En vez de criticar sin ton ni son las decisiones municipales, hagámonos también un poco responsables de la cosa pública, y pensemos que las extraordinarias circunstancias que el verano nos aporta tenemos que aceptarlas con disciplina, buena voluntad y comprensión.

Así lo entendemos nosotros y con

Sintonia

### ¿Esto, se acaba?

Porque si fuera así, no valdría aquella contestación de muchos conocida: «en la cocina hay más». Ya que la voluntad de acabar o proseguir no depende de un cocinero o proveedor. Parece que bastan solamente dos o tres días de ver el cielo cerrado, sin recibir el calor del sol, o de ver como se adelanta el viento del Norte en su llegada acostumbrada, para que los ánimos estivales empiecen a decaer.

— «Avui será un dilluns maigre» — ya se comentó en el mercado; con tal acento, que más que una sentencia, aquello parecía el principio de una alegría. Y los turistas reflejan en su semblante, la tristeza de unos días perdidos de sol, mientras deambulan, indolentes, por calles y ramblas. ¿Y nuestra juventud, qué pensará en este cambio meteorológico, que pretende recordarnos la proximidad del otoño? seguramente pensará, la idea puesta en las aulas, que el tiempo vuela que es un primor.

Y más todavía, cuando cada verano la cosa va saturándose de diversiones. En veinticuatro horas, de la noche del sábado a la del domingo últimos, ¿qué hubo en San Feliu? Espectáculo continuo. Magnífico concierto en la «Porta Ferrada». Toros, fútbol, festival infantil, fuegos artificiales, juegos acuáticos, sardanas, y etc. etc. como son las exposiciones artísticas de todo el verano, a más de los espectáculos cotidianos.

¿Esto, se acaba? No. Esto no se acaba, ni debe acabarse. Porque volverán los días tórridos. Porque volverán las vacaciones y los turistas, después de una pausa necesaria de seis, quizá cinco, meses de letargo. Porque alrededor nuestro se ha levantado una máquina turística, que aunque criticada en parte, va resultando, a fin de cuentas, agradable para la mayoría. Por evolución espontánea.

Llegará el invierno. Pero detrás, vendrá la Semana Santa, primera estación de este itinerario veraniego que tan placentero resulta si cada uno sabe sacarle el encanto apropiado.

ese ánimo hemos expuesto sinceramente nuestra opinión sobre tan espinoso tema.

Quien más sepa que lo diga.

Xavier